

Transgresiones de la sensibilidad

Problema



¿Con qué casilla habría que ilustrar — preguntó la señorita Violeta a sus alumnos en el examen para la segunda evaluación de la asignatura de metafísica elemental comparada — [este archivo](#) considerando que quien llega a él es Raúl Colmenero?

Pero esta vez no fue la Verdaguer, que fue la Prieto — tan siempre en apariencia muy ocupada en traer y en llevar idas y venidas de sus amigas a otras amigas no menos llevadas y traídas — la que saltó con “pero señorita, fíjese en el encabezado y verá que eso no es de nuestra asignatura”.

Y que, aun en el supuesto de que lo hubiera sido, se apreciaba en [dicho distintivo](#) — sacando de su carpeta, según hablaba, el folio que habría de probar que su argumentación era correcta y, alargándoselo, *compruébelo usted misma* — que no existía relación alguna, ningún vínculo entre ambos archivos y que, por tanto y aunque llevaran el mismo distintivo, habían forzosamente de pertenecer a jugadores distintos.

– Tu razonamiento podría, en un principio, ser acertado y correcto; pero ¿Has considerado tú que de resultas de la operación pudiera estar sufriendo de trastorno de personalidad disociativa?

Luego pestañeó, carraspeó; pidió que alguien abriera por favor la ventana, que hacía un calor tremendo y, para sí y celebrando el toque de campana, *anda que va listo don Miguel cuando me quiera volver a colocar una suplicencia tan complicada.*

Y que ella, con sus bes y sus uves, y con sus acentos y comas de más o de menos, tenía más que suficiente para tirar del par de meses que faltaban para su jubilación sin sobresaltos.

Y, a mi casa, con Micifú, que, por cierto, recordó, tengo que cortarle las uñas.